

Tomlinson, B. (2023). Humanizing the Coursebook. En B. Tomlinson (Ed.). *Developing Materials for Language Teaching* (3ª ed., pp. 128-145). Cambridge University Press.

Jenniffer Ortega

Centro de Enseñanza para Extranjeros
Universidad Nacional Autónoma de México

jortega@cepe.unam.mx

ORCID: [0009-0005-6833-0545](https://orcid.org/0009-0005-6833-0545)

El libro *Developing Materials for Language Teaching* es una fuente de consulta que no puede faltar en la bibliografía básica de cualquier persona que se dedique a la enseñanza de lengua extranjera. Este clásico de la didáctica de lenguas incita a la optimización de las prácticas docentes al destacar la importancia del profesorado como creador activo de materiales desde un enfoque humanista.

Cada artículo que compone esta obra ofrece planteamientos prácticos ante problemáticas reales vistas desde diferentes perspectivas en el contexto de la enseñanza de lenguas. Aborda los discursos dominantes y los convencionales, más que como un modelo a seguir, como un disparador del pensamiento crítico y autorreflexivo que ofrece un sentido de dirección pedagógica sobre variados temas.

Brian Tomlinson presenta al profesorado como el mediador ideal entre la teoría y la práctica porque, señala, quienes lo integran conocen las necesidades de sus estudiantes. Un claro ejemplo de la misión docente está plasmado en las palabras de Pask y Joy (2007), quienes puntualizan que la construcción de la capacidad de liderazgo y de gestión a largo plazo genera visiones que jamás son estáticas, sino iterativas y cíclicas.

Entre los artículos irremplazables por su relevancia se encuentra “Humanizing the Coursebook”, contribución del propio editor, Brian Tomlinson. El título refleja lo que pretende lograr el autor a través de sus propias experiencias y de un sustento teórico bien fundamentado. ¿Qué docente de lengua no se ha enfrentado a libros de texto o secciones de ellos que no logran enganchar a sus estudiantes ni cognitivamente ni afectivamente? Narra Tomlinson:

En mis cincuenta años de experiencia [...] he tenido que padecer incontables libros de texto (incluidos algunos que yo mismo he escrito) que han requerido humanizarse porque no atraían la atención de los estudiantes [...]. Algunas veces [...] los libros eran potencialmente humanistas [...]. Sin embargo, a menudo, los libros fallaban porque no tomaban suficientemente en cuenta los recursos del estudiante como un ser humano pleno. (p. 128)¹

Autores clásicos como McGrath, McDonough y Shaw, quienes analizan profundamente las ventajas y desventajas de los libros de texto, enriquecen sus propuestas con las aportaciones de Tomlinson, referencia presente en la mayoría de los artículos sobre este tema.

Al humanizar el libro de texto, indica Tomlinson, los materiales se centran, inevitablemente, en el recurso ilimitado más valioso e inmediato: el estudiantado. El autor comparte diversas formas de humanizar los libros de texto con ideas prácticas y casos reales que clasifica de la siguiente manera:

a) *Humanizar sin el libro de texto* cuando ningún recurso publicado parezca viable para el aprendizaje de un grupo con necesidades específicas. En este punto, Tomlinson se limita a dar dos ejemplos de situaciones muy particulares en las que el cuerpo docente tenía toda la libertad de cumplir los objetivos del curso con los materiales de su elección. Sin embargo, como muchos de quienes nos dedicamos a la enseñanza sabemos, esta argumentación no tiene cabida en instituciones donde el libro de texto constituye el programa del curso o existe un plan curricular definido y secuenciado. Además, no cabe duda de que se requeriría de una planeación didáctica estructurada y sustentada en una sólida experiencia y conocimiento pedagógico.

b) *Reemplazar parcialmente el libro de texto* con la participación del grupo de estudiantes en el desarrollo de actividades más significativas para su propio proceso de aprendizaje. Considero que este paso es inevitable en todo contexto de enseñanza-aprendizaje si se pretende humanizar cualquier material que llega al aula. Quienes lean este volumen encontrarán diferentes ideas prácticas que han sido reportadas por docentes de diferentes países. Señala Tomlinson:

Todas las actividades que se han mencionado tienen el objetivo común de añadir relevancia y colaboración a la experiencia de los estudiantes dentro del aula, tratándolos como seres inteligentes con pensamientos, sentimientos, experiencia, y no solo como ejecutores de prescripciones de un libro de texto. (p.132)²

¹ Traducción propia.

² Traducción propia.

c) *Humanizar con el libro de texto* usándolo de manera productiva, expandiendo y añadiendo actividades con un enfoque humanista. En este apartado encontré una extensa variedad de ejemplos que podrían otorgar a cada docente un sentido de autodirección dentro del mismo libro de texto, lo que Tomlinson interpreta como darle vida al texto en el momento en que interactúa con la mente de quienes aprenden.

d) *Diseñar libros de texto humanísticos*. Con su vasta experiencia y pasión, Tomlinson devela propuestas indispensables al momento de crear un libro de texto más humanístico. No obstante, basándome en la experiencia que tenemos quienes nos dedicamos a la enseñanza en nuestro quehacer cotidiano, reconozco esta propuesta como la más compleja y difícil de llevar a cabo, ya que precisa de respaldo institucional y editorial, así como de recursos económicos. De hecho, el autor solamente ha logrado obtener resultados satisfactorios en la creación de libros de texto locales, por lo que aún queda mucho por hacer en el ámbito de libros de texto globales, de ser posible este planteamiento.

Sin importar el grado del reto, resulta fascinante y motivador seguir a Tomlinson en esta propuesta asequible de la que cualquier persona dedicada a la docencia con entusiasmo y experiencia podría ser parte algún día.

Para finalizar, el autor invita a quienes leen el capítulo a realizar un par de tareas; de esta manera, apela a la creatividad, entusiasmo y conocimiento del profesorado. Al elaborar un diálogo implícito con cada docente, la experiencia colectiva puede llegar a convertirse en un suministro interminable de materiales que sean de interés y relevancia para cada grupo de estudiantes.

Resulta innegable que los materiales que se utilizan dentro del aula de lengua extranjera son un punto pivotante que desencadena actos creativos a través de los cuales se humaniza no solo el libro de texto, sino al profesorado y al estudiantado. Este capítulo me ha dejado con la sensación de poner manos a la obra de manera inmediata.

Cada una de las lecturas que encontrarán en este volumen quienes se dedican a la enseñanza y ya tienen experiencia, así como quienes están en formación, conduce, potencialmente, a una actitud más crítica y creativa respecto a la propia función docente.

BIBLIOGRAFÍA

Pask, R. y Joy, B. (2007). *Mentoring-Coaching: A Guide for Education Professionals*. Open University Press / McGraw Hill Education.

